

## Conocer y vivir lo que da sentido a la vida de Don Bosco

*A partir del texto "Jornada de Espiritualidad para la Familia Salesiana, León, 2011"*

*"Sentir en Salesiano... Tras muchos años de camino, y sin darme cuenta, sé qué significa esto. Las motivaciones internas profundas que perfilan lo que soy ahora están impregnadas de sentirme Don Bosco en el mundo. La acción por la acción ya no tiene ningún sentido para mí. El sentido lo da el por qué hago las cosas, desde dónde... Desde dentro. Soy consciente que esté donde esté en este mundo no puedo dejar de ser lo que soy, Salesiano... Vivir la alegría que transforma, la capacidad creativa de quien innova, el espíritu que inquieta anunciando y denunciando que todo es posible si soy capaz de entregarme y dejarme en una misión... La de hacer REINO entre los jóvenes, entre los compañeros de trabajo con espíritu joven, en la acción pastoral con entusiasmo joven, creando familias y estructuras donde esta transformación sea real. Soy las manos y los pies de Dios, soy el rostro cercano de Dios para los demás y no cualquier tipo de rostro: el que soñó Don Bosco. Cuando juego y hablo con mis hijos, en mis reflexiones comunitarias, en mis acompañamientos cotidianos hay una impregnación que no se va con la ducha. Y soy muy consciente de que ese aroma, ese olor forma parte de mi ser, como persona y como cristiana". Salesiana Cooperadora*

Conocemos hechos de Don Bosco, su vida... pero URGE MÁS conocer, profundizar y vivir la espiritualidad de Don Bosco. En la base de su actuación y de su actualidad está su profunda experiencia espiritual, que se podría llamar su familiaridad con Dios.

Don Bosco fue maestro espiritual. Nos ofrece un ejemplo de una fortísima y originalísima vivencia espiritual. Es decir, Don Bosco vivió una peculiar experiencia de Espíritu Santo. Entonces, para conocer la espiritualidad salesiana hay que mirar a Don Bosco como fundador, padre y maestro. En segundo lugar, debemos fijarnos en sus discípulos más fieles, particularmente en los plasmados directamente por él. Y en tercer lugar, debemos considerar a aquellos cuya santidad ha reconocido la Iglesia. Y, por último, hay que tener en cuenta a los que la tradición indica como auténticos salesianos en cualquier sector de nuestra Familia Salesiana.

Todo santo tiene un modo de ver a Cristo: Don Bosco lo ve como REDENTOR. Más aún, Cristo es el BUEN PASTOR. En esta figura bíblica se encierra toda la riqueza del Redentor: conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, se hace querer de ellas, las agrupa en un solo redil, las lleva a buenos pastos, busca a las que se han extraviado, las defiende de los falsos pastores y de los lobos, da su vida por ellas.

Don Bosco, podríamos decir, es un "enamorado" de Cristo Salvador: hace suyos los intereses y sentimientos de Cristo en el contexto cultural en el que vive en favor de los jóvenes.

Luego: participar de la experiencia mística, espiritual de Don Bosco es comprender que lo más importante para nosotros no es amar a los jóvenes, sino, por la fuerza del Espíritu, amar a Cristo, que nos enseña a querer a los jóvenes con verdadera caridad pastoral, muy superior a nuestra pobre simpatía o simple buena voluntad.

A lo largo de nuestra andadura salesiana hemos sido buenos transmisores de la acción evangelizadora, pastoral; pero quizás no hemos descubierto del todo a Don Bosco en su interioridad con Dios. Es ahí donde Don Bosco fragua la espiritualidad salesiana.

Tenemos que mentalizarnos: el secreto del éxito en la educación a los jóvenes es la espiritualidad. Es verdad, que la evangelización requiere muchas cualidades y competencias; pero, mientras que la espiritualidad puede suplir al menos en parte otras carencias, ninguna otra cualidad o competencia puede suplirla.

Al comentar el aguinaldo de 1990, Don Egidio Viganó decía: "El Sistema Preventivo requiere espiritualidad. El camino "de la fe a la fe" se recorre a partir de educadores llenos de espiritualidad, que no es una energía para selectos". Por eso, estamos convencidos que somos educadores en la familia, en el oratorio, en el colegio... porque somos apóstoles en la Iglesia de Cristo. Estemos donde estemos no podemos dejar de ser quienes somos: SALESIANOS.

Y es que la espiritualidad es la actitud propia de los creyentes comprometidos.

La situación actual de nuestra sociedad nos presenta un gran reto: aprender a discernir atentamente a la luz de la fe. Por eso, la espiritualidad nos ayuda a discernir, a afrontar los problemas... Es un modo típico de vivir el Evangelio en la situación propia. Es por ello, esencialmente creativa, siempre en diálogo con la vida concreta. Es, incluso, audaz.

Frente a la gravedad de los retos, deberemos asumir la urgencia de ser personas espirituales. Volver hacia dentro, hacia el interior del ser. Es, por eso, urgente comunicar a los jóvenes un actualizado y original proyecto de vida cristiana.

“Dios no está en crisis”. Por eso, tener la conciencia de la necesidad de sentir su presencia y de proclamarla en la convivencia social. Karl Rahner cree que la persona piadosa del mañana o será espiritual, es decir, que ha hecho experiencia personal de Dios, o dejará de ser piadoso. Es decir, el Pueblo de Dios necesita hoy más que nunca las espiritualidades que den cuenta de la responsabilidad de la persona y valoran la existencia cotidiana, la dimensión social, los problemas del trabajo, el mundo técnico y, en general, la historia.

Y en palabras de Juan Pablo II: “Espiritualidad significa participación viva en la potencia del Espíritu Santo... De ella procede la fuerza de la síntesis personal entre fe y vida”. Y en consonancia con estas palabras tenemos que decir que la verdadera espiritualidad implica ENTUSIASMO y VALENTÍA: modelo DON BOSCO.

Solamente con el Espíritu seremos capaces de hacer la síntesis entre fe y vida. Y como decía Don Viganó: “Mucho habrá que decir aún sobre la espiritualidad; pero el primer paso que hay que cuidar es precisamente este arraigo en el Espíritu. La espiritualidad va más allá de las modas y de las utopías...”

Entonces, los principales elementos de nuestro semblante espiritual son:

- La interioridad apostólica: es lo que llamamos “la gracia de unidad”. Dios y Jóvenes – Jóvenes y Dios.
- La centralidad en Cristo buen pastor: generosidad en la entrega, bondad, mansedumbre afecto, amistad... Todo se hace presencia pastoral.
- La tarea educativa como misión: les ofrecemos nuestro tiempo, cualidades, energías... Y, al mismo tiempo, requiere creatividad, equilibrio, flexibilidad.
- El sentirnos Iglesia: sentirnos parte viva de ella y cultivar personal y comunitariamente una renovada conciencia de Iglesia.
- La alegría en el trabajo: es crear un clima de alegría y de espíritu de familia, que se vive en el trabajo y en esfuerzo.
- La dimensión mariana: “Yo te daré una Maestra”. “Ella lo ha hecho todo”. “Madre y Auxiliadora”...

Preguntas

1. La vida espiritual de nuestras Asociaciones, de nuestros grupos, ¿la promovemos? ¿la compartimos? ¿existe una espiritualidad vivida personalmente? ¿en grupo?
2. La caridad pastoral nos lleva a ser “signos y portadores...”, ¿dónde nos encontramos con los jóvenes? ¿cómo podemos resultarles significativos? ¿cómo trabajar por ello desde nuestra identidad salesiana y de grupo?

Todo esto nos lleva a decir que la matriz de la experiencia espiritual de Don Bosco está resumida en el lema “DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE”, (dame almas, llevate lo demás), que también debiera ser el distintivo de la Familia Salesiana.

El da mihi animas es la actitud permanente de quien sigue tras las huellas de Don Bosco y ha logrado vivir así la GRACIA DE UNIDAD, pues le preocupa en todo momento el bien de las personas, el bien de los JÓVENES, su promoción humana temporal y su salvación eterna, el bien de la sociedad y el bien de la Iglesia. Es decir, es ser misioneros de los jóvenes. “Da mihi animas” = misión salesiana.

El cetera tolle significa el desapego de todo lo que nos aleja de Dios y de los jóvenes. Se trata, pues, de una ASCESIS APOSTÓLICA. Para Don Bosco se trata de vivir en la más absoluta libertad y disponibilidad a las exigencias del apostolado, haciendo suyo lo que proclama el Salmo 16: "Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo ningún bien".

El "Da mihi animas, cetera tolle" queda reflejado en unas palabras solemnes y comprometidas de Don Bosco: "Queridos hijos míos, estoy convencido de que Dios ha conservado mi vida gracias a sus oraciones; la gratitud exige que yo la emplee toda para su bien espiritual y temporal. Así prometo hacerlo durante todo el tiempo que el Señor me deje en esta tierra". Y, como él, saberse en manos de Dios, de su gracia.

## 1. "DA MIHI ANIMAS"

El proceso a seguir para ser "discípulos valientes y auténticos apóstoles" es, según el CG 26, "convertir mentalidades":

- "De un conocimiento superficial de Don Bosco, a un estudio serio y comprometido de... la espiritualidad de nuestro Padre y Fundador.
- De una pastoral centrada en actividades que hay que desarrollar, a una pastoral más atenta a encontrar a los jóvenes allí donde se encuentran.
- De la práctica habitual de la vida espiritual y de la acción pastoral, a la asunción del "Da mihi animas, cetera tolle" como invocación y pasión cotidiana". CG 26 nº 7

Lo que se nos está pidiendo, como miembros de la Familia Salesiana, es que redescubramos el significado y el valor del "Da mihi animas" como programa de vida espiritual y pastoral. Es la manera de ser "¡un intérprete de Don Bosco hoy!". Don Bosco... Don Cagliero... vos... Para ello es necesario identificarnos con Don Bosco y hacerle lugar en la vida de cada día como Padre y Fundador de una amplia Familia.

Identificarse con él no es saberse un conjunto de citas o anécdotas de su vida, sino la VIDA en la que emerge todo:

- Su sentido de la paternidad de Dios y de la confianza en su gracia
- Un ardiente deseo de hacer conocer y gustar a los jóvenes el amor de Dios y una vida iluminada por la fe.
- Un empeño a emplear todas las fuerzas y todos los medios en ese propósito.

En pocas palabras, el "Da mihi animas" comprende:

- La misión educativa entre los jóvenes y el pueblo,
- Centrada en una propuesta de vida de gracia o de santidad
- Desarrollada con la modalidad típica salesiana de la caridad pastoral expresada en el Sistema Preventivo.

Para Don Bosco no se trata sólo de actividad externa, sino de un deseo, de una vibración interior, de un empeño de toda la persona. De esta manera, el "Da mihi animas" es:

- Opción de vida
- Proyecto de camino personal
- Alegría profunda
- Disponibilidad
- Sufrimiento al ver la situación, la realidad juvenil.

Lo que se nos pide como Familia Salesiana es que no confundamos actividad con activismo, agitación o ansiedad. Más bien, tenemos que recuperar la interioridad humana y la interioridad espiritual, los valores del Evangelio.

Consecuencias:

- Un corazón pastoral que es: la voluntad, el celo y el deseo de trabajar; el sentirse contento, a gusto en las tareas pastorales; el estar dispuesto a todo; el darse con alegría por los más necesitados; el considerar justas todas las fatigas; el superar fácilmente todas las frustraciones; el no desertar...
- El sentido pastoral: es una especie de "olfato", un modo de situarse rápidamente en la perspectiva pastoral...

## 2. "CETERA TOLLE"

En nuestra vida de cristianos comprometidos y de miembros de la Familia Salesiana se nos están "colando" demasiados elementos de la cultura actual, que nos diluyen de nuestro compromiso.

Se trata, pues, de potenciar las motivaciones y de cultivar la identidad salesiana frente a la sociedad actual, que nos presenta "sus valores".

Pensar en la Encarnación de Cristo: asumimos la cultura para hacer morir aquellos elementos que son de muerte y de oscuridad, a fin de que pueda surgir "la persona NUEVA".

Hacemos oración: Juan 15, 1-10: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador..." Lc. 12, 13-34: "... porque donde esté su tesoro, allí también estará su corazón". 16, 13-15: "... No pueden servir a Dios y al dinero". Salmo 16: "¡Tú eres mi Dios! ¡Fuera de ti no tengo ningún bien!".

La Palabra de Dios nos lleva a pensar que no hay vida mística, espiritual sin ascesis. Que no hay "Da mihi animas" sin "Cetera tolle". No hay unión e intimidad con Dios que no haya ido precedida y acompañada por la renuncia, el control, el dominio, el sacrificio. En cualquier clase de vocación no hay seguimiento de Cristo, proceso de santidad, sin esfuerzo ascético.

Toda la vida de Don Bosco se caracteriza realmente por un ininterrumpido esfuerzo ascético, que no es el tradicional ni tampoco nada espectacular, sino que Don Bosco propone el ascetismo de la vida diaria, del trabajo bien hecho, del cumplimiento del deber, de la convivencia humana, la mortificación en las situaciones y en la realidad concreta de la propia vida.

Es lo que llamamos en clave salesiana: trabajo y templanza. "El trabajo y la templanza harán florecer a la Congregación Salesiana". Durante mucho tiempo esta herencia de Don Bosco ha estado muy viva en toda la Familia Salesiana.

Precisamente Don VIGANÓ explicó con detención que Don Bosco nos ha dejado dos lemas: uno para nuestra mística: el "Da mihi animas, cetera tolle", que es el celo por la salvación, por la liberación y por el bien de los jóvenes. Y otro para nuestra ascesis: "Trabajo y Templanza", una ascesis sin fórmulas extravagantes.

En las vidas de Domingo Savio y de Miguel Magone se ve cómo Don Bosco les prohíbe mortificaciones duras, no compatibles con su edad y les anima a practicar la ascesis propia de la vida cristiana, como algo inseparable de las enseñanzas de Cristo.

¿Cuál es nuestra motivación en este tipo de ascesis? La de participar en el misterio pascual de Cristo y en la acogida de los impulsos del Espíritu Santo.

Y en la actual situación social de "cambio de dirección" debe seguir siendo claro para toda la Familia Salesiana el valor de la ascesis y con mayor claridad aún la "cristiana" y la "salesiana". Es vivir, pues, en la clave de Cristo: "Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú". Mc. 14,36. O como decía San Pablo: "... procedan guiados por el Espíritu y nunca cederán a deseos rastroeros..." 1 Cor. 2, 12-13. NO a las enemistades, a la discordia, a la rivalidad, al egoísmo. SÍ al

amor, a la alegría, a la paz, a la tolerancia, a la generosidad, a la lealtad, a la sencillez... Esto es fundamental en una sociedad tan permisiva como la nuestra.

Para garantizar, vivificar y dar constancia a nuestro esfuerzo ascético se necesita una disciplina personal. Para ello Cristo nos ofrece un encuentro especial con su Pascua en el Sacramento de la Reconciliación.

Un ámbito de concreción del "Cetera tolle" son las NUEVAS POBREZAS o las NUEVAS FRONTERAS: ACS 394, pág. 49

- La imagen de Don Bosco recorriendo las calles de Turín buscando a los jóvenes más necesitados. Él se colocó donde ellos se encontraban.
- Hablar de nuevas pobreza quiere decir tener presente que HOY todos los jóvenes están necesitados, pero que lo están sobre todo aquellos en los que se acumulan la pobreza material y la afectiva, espiritual y cultural.
- Hablar de nuevas pobreza es prestar atención a la inmigración, a la exclusión social, a la discriminación, a la falta de sentido religioso.

La opción por las nuevas pobreza tiene su fuente y su motivación más profunda en el amor de Dios que nos impulsa a una caridad pastoral operativa. Y es que no se trata de reducir nuestra opción salesiana a una mera promoción humana, sino de darles el tesoro de Jesús y de su Evangelio. Así nos lo dice Don Pascual Chávez: ACS. 394, pág. 50

#### Preguntas

1. ¿Qué relación hay entre el Da mihi animas y el Cetera Tolle? ¿Cómo lo vivió Don Bosco?
2. ¿Qué nos aleja o dificulta la entrega a Dios, personal o como grupo, como Asociación? ¿estamos disponibles?
3. Es verdad que necesitamos estructuras, pero ¿estamos disponibles para asumir servicios que fortalezcan y aumenten nuestras posibilidades? ¿nos encontramos-compartimos-proyectamos juntos?
4. La solidaridad es una expresión práctica del amor, ¿qué gestos solidarios tenemos como Asociación?
5. ¿Somos respetuosos en el campo étnico y religioso con las personas que convivimos?